

MAQROLL EL GAVIERO, UN PEREGRINO ELEGIDO POR LOS DIOSES: ENTREVISTA CON ÁLVARO MUTIS

*Maqroll tiene ciertas características que no son mías, tanto por su conducta
como por su visión del mundo*

*Conrad es una especie de sambenito que me han puesto
y eso no tiene remedio*

JUAN JESÚS MORENO ZERPA

El Premio Príncipe de Asturias de 1997 ha recaído en uno de los grandes narradores latinoamericanos de este siglo. Por su edad (nació en 1923), Mutis podría haber estado entre los escritores que conocieron hace ya treinta años una acelerada difusión, lo que se llamó el *boom*. Si no lo estuvo se debió a que en aquellos momentos el autor era sobre todo poeta, y poeta muy sobresaliente. Su verdadera revelación vino posteriormente, en los años ochenta, cuando en muy poco tiempo publica cuatro novelas, entre 1986 y 1989: *La nieve del almirante*, *Ilona llega con la lluvia*, *Un bel morir* y *La última escala del Tramp Steamer*. Después, en 1990, seguirían *Amirbar* y *Abdul Bashur, soñador de navíos*. La repercusión de estos libros ha sido enorme, tanto en América como en Europa, especialmente en Francia.

En 1993, el escritor agrupó todas estas narraciones sobre su protagonista común, *Maqroll el Gaviero*, con el título de *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, lectura fascinante en la que se manifiesta un mundo lleno de mundos, cosmopolita, igual a la errancia de *Maqroll* por todos los mares, que nos enfrenta al destino enigmático pero desolado del hombre.

Este volumen encuentra su complemento en el gran ciclo poético dedicado al mismo personaje: *Summa de Maqroll el Gaviero*, que recopila sus poemas en verso y en prosa. Una afortunada expresión de la poesía latinoamericana de este siglo: barroca, tropical, culta, y siempre elegante. Hay muchos poemas de obligada mención, entre ellos “El viaje”, “El húsar”, “Nocturno”, “Una calle de Córdoba” o “Carabansary”.

Este colombiano universal y aristocrático, que ha declarado que el último hecho político que le preocupa es la caída de Bizancio en manos de los infieles en 1453, y que se proclama “gibelino, monárquico y legitimista”, ha creado en *Maqroll* un mito de dimensiones universales. *Maqroll*, como él mismo ha explicado, “es el poeta, la conciencia del barco, el vigía lúcido, el que otea, el que anuncia”. Y si eso es así, el verdadero ganador del Príncipe de Asturias es, sin duda, su personaje *Maqroll el Gaviero*, marino apátrida, políglota, nostálgico, anarquista e inmortal. Y es que la larga relación entre ambos ha oscilado siempre entre la aceptación resignada — “Al principio era una imagen en un espejo empañado, y poco a poco yo me fui pareciendo más a *Maqroll*” — y el hartazgo aparente de Mutis, que cada vez que presenta un nuevo libro lo anuncia como “el último viaje de *Maqroll*”.

En definitiva, desde la aparición de sus primeros libros, la obra de Mutis ha sido elogiada y admirada por críticos importantes de poesía hispanoamericana y los premios y el reconocimiento internacional de los últimos años han celebrado una obra madura y versátil. Álvaro Mutis es uno de los escritores hispanoamericanos más importantes de nuestros días.

En esta entrevista, realizada en Bogotá en 1995, el lector encontrará opiniones de Mutis sobre temas no tratados anteriormente. En especial, en la primera sección hay un énfasis por revisar la personalidad, los defectos y las virtudes de *Maqroll*. Algunas historias y anécdotas que se han reiterado en otras conversaciones aparecen aquí como elementos necesarios para presentar una configuración completa de Mutis y sus obsesiones.

Maqroll

J.J.M.: *¿Considera usted que Maqroll es su alter ego?*

A.M.: No, para nada. *Maqroll* tiene ciertas características que no son mías, tanto por su conducta como por su visión del mundo. Él es mucho más radical en su pesimismo, mucho más radical en su desesperanza y nunca he pensado que yo estuviese hablando por boca de *Maqroll*. *Maqroll*, siempre ha sido otro que habla. Es inútil negar que tiene mucho de mí, pero cuanto más vive y cuantos más libros salen sobre él, más es *Maqroll* él mismo. Yo estoy más lejos porque le voy dando una serie de situaciones, de rasgos de carácter y de conducta que no son los míos, y que son los que necesito para que funcione en la obra.

J.J.M.: *¿Cuándo nació Maqroll?*

A.M.: Cuando escribí mis primeros poemas. En 1942 escribí la oración de *Maqroll*, un poema que aparece en *La balanza*, mi primer libro, que se quemó. Desde esa época me acompaña cada instante. Siempre que leo al público ese poema, ¿sabes qué impresión me da, qué sensación tengo? Para qué estoy escribiendo novelas, si allí ya estaba el tipo completo.

J.J.M.: *¿Pero es por ello su mejor poema?*

A.M.: No, es un poema con unas debilidades enormes. Yo lo conservo por *Maqroll*.

J.J.M.: *¿Es feliz Maqroll siendo extranjero en todas partes?*

A.M.: *Maqroll* no es feliz nunca y esa meta y especie de sueño llamada felicidad es una cosa bastante americana y protestante, es una necedad inmensa. No se viene al mundo únicamente a ser feliz, se viene a vivir, a ser desventurado, a ser feliz, a ser fracasado, y a realizar algo que soñamos. Es un ir y venir, y él lo tiene muy claro. Él no busca la felicidad en ninguna de sus empresas, lo que busca es vivir el presente, llenar el presente de sentido.

J.J.M.: *¿Maqroll tiene un vacío interior, se encuentra solo?*

A.M.: No, vacío interior no tiene. Está solo en el sentido de que todos estamos solos. Es decir, el pensar que estamos acompañados y que la soledad es la que luego aparece, y que se sufre de vez en cuando, eso es, a mi juicio, un error. Estamos solos y esa es una de las covicciones más tempranas de *Maqroll*. Estamos solos, pero hay que saber acompañarse en ciertos trechos de la vida sin hacerse ilusiones.

J.J.M.: *¿Maqroll lucha contra la sociedad o contra la existencia?*

A.M.: Contra ninguna de las dos cosas. *Maqroll* lo que no acepta son leyes, ni códigos, ni decretos, ni ninguna clase de reglamentos establecidos por los hombres. Ahí se podría decir que *Maqroll* es un anar-

quista nato y rechaza toda regla, pero no quiere cambiar la sociedad, ni se enfrenta a ella, pero va aceptándola. Las dos palabras que definen a *Maqroll* son la aceptación y la indulgencia: él no funcionaría sin eso. Él no considera que hay hombres buenos y hombres malos, él piensa que cada hombre adentro tiene una parte, una capacidad virtual de maldad y otra de bondad.

J.J.M.: *¿Lo tolera todo?*

A.M.: Lo acepta todo... bueno, un momento: la deslealtad no la acepta. Tiene más un sentido estético que moral. Hay cierta elegancia de la conducta que en él es completamente natural, pero si alguien viola ciertos principios que son más estéticos que morales, lo deja de lado y no trata ni de cambiarlo, ni de darle lecciones.

J.J.M.: *¿Es Maqroll un mito literario?*

A.M.: Espero que no, deseo que *Maqroll* sea *Maqroll*. No fue mi intención al escribir estas siete novelas, ni será mi intención al seguir escribiendo sobre él, que adquiriera la forma de un mito literario. Ahora, eso es realmente papel de la crítica y de los lectores. No puedo hacer nada, no me gustaría, pero en fin...

J.J.M.: *¿Por qué Maqroll no está encerrado en ninguna definición corpórea?*

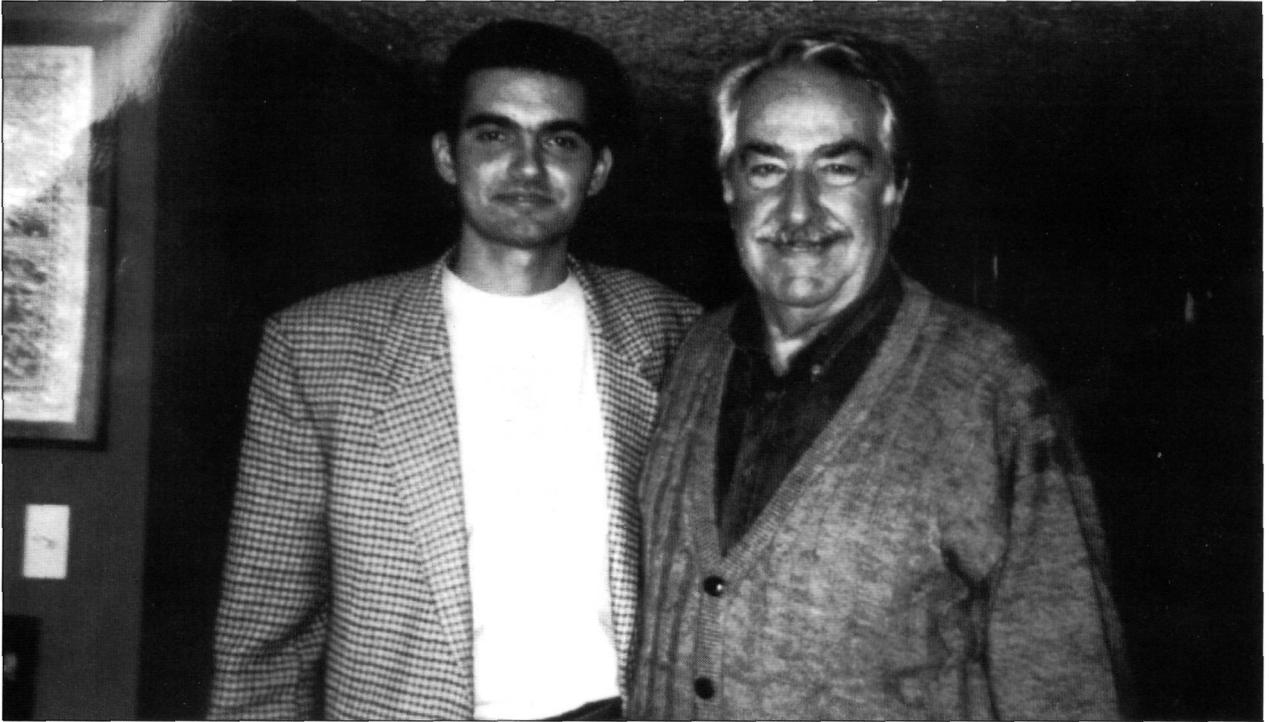
A.M.: No he querido definir nunca el físico de *Maqroll*. *Maqroll* me acompañó desde el inicio de mi poesía, desde mis primerísimos poemas. Entonces yo quise crear un personaje sin rostro, sin físico y sin nacionalidad, pero que hubiera pasado por todas las pruebas posibles en la vida. Cuando yo entré en la novela, hace siete años, era muy tarde porque *Maqroll* seguía sin rostro. He descrito ciertos rasgos: los ojos y su pelo entrecano. No necesito definirlo. Cada cual va a tener su propio *Maqroll* en la mente.

J.J.M.: *¿Qué opina de esta frase suya: "Maqroll es lo que quise ser y nunca fui"?*

A.M.: Exactamente, me gusta que la hayas citado. Es que este personaje literario me ha permitido llevarlo siempre en sus actos hasta las últimas consecuencias. Yo, en cambio, me he protegido. He iniciado muchas de las experiencias de *Maqroll* y en un momento dado, donde había que arriesgarse y jugársela toda, he preferido la comodidad de vivir bien, tranquilamente, de poder escribir, de poder leer. Y eso, en fin, lo lamento. Si no lo hubiera hecho así, no existiría *Maqroll*.

J.J.M.: *¿No se puede concebir a Maqroll sin el mar y sin la noche?*

A.M.: No, no se puede, porque el mar es la gran lección que él tuvo de niño, cuando fue gaviero. El mar es una lección prodigiosa. Quien haya tenido relación con el mar y con la noche desde muy temprana edad, ten-



Álvaro Mutis en compañía del autor de esta entrevista.

drá la visión respetuosa del vivir. Así, si estás solo y frente a una fuerza descomunal, sabes que te queda una lección que te ha dado la propia vida, tus íntimas vivencias de antaño. Por eso, si estás en tierra firme seguirás siendo un marinero, un hombre de mar.

J.J.M.: *¿Eso se aprecia en Amirbar?*

A.M.: Claro, por eso en un momento dado y ante la desesperación de estar en aquella mina, él invoca a las fuerzas del mar en un poema.

J.J.M.: *¿El libro de la vida misma es la obra indispensable de Maqroll?*

A.M.: Sí, porque él lo que lee son memorias, libros de historia donde está trazado el destino de alguien, desde el comienzo hasta el final: eso es lo que a él le interesa. Ahora bien, él está escribiendo su propio libro con hechos, con sus empresas y sus tribulaciones.

J.J.M.: *¿La trashumancia, la vagabundez y el desarraigo, características muy propias de Maqroll, son metas necesarias para la realización del hombre?*

A.M.: No, son muy recomendables, altamente recomendables, pero hay escritores que apenas han viajado... Baudelaire, por ejemplo, que es uno de los más grandes poetas de occidente, fue un hombre que viajó muy poco, tan sólo cuando era joven realizó un par de viajes, después se quedó en París el resto de su vida. Viajamos por dentro, con la mente.

Lecturas

J.J.M.: *¿Quién ha dejado en su mente mayor huella: Baudelaire, Valéry Larbaud, Conrad o Melville?*

A.M.: Baudelaire, después Melville, después Valéry Larbaud, y después Conrad, en ese orden, porque ese es el orden, más o menos, en que los fui descubriendo. Cuando yo descubrí a Conrad... —Conrad es una especie de sambenito que me han puesto y eso no tiene remedio— ya había viajado por el mar, ya tenía un afecto enorme por el mar, por la gente del mar, ya tenía formados mis propósitos, mis planes, mis proyectos. Me encanta Conrad, lo quiero enormemente, pero me parece mucho más grande como escritor Melville. Melville es un escritor prodigioso. Además, tiene una especie de sentido mítico, no místico, sino mítico de la vida humana que tiene una grandeza, como los trágicos griegos en ciertos momentos. Y, bueno, Baudelaire es un portento...

J.J.M.: *Es cierto, en Los trabajos perdidos se aprecia la influencia de Baudelaire.*

A.M.: Baudelaire influye en todo, no particularmente en esa obra mía. Eso de la influencia hay que aclararlo. La influencia no es que uno quiera escribir como Baudelaire, sino que la poesía de Baudelaire te mueve adentro tus propias inquietudes, tu propia visión del mundo y te da una energía, una especie de

deseo profundo, de hacer lo tuyo como él hizo lo suyo. Esa es la influencia.

J.J.M.: *¿Es muy simple decir que Álvaro Mutis es conradiano?*

A.M.: Ése es un sambenito que me cuelgan, yo lo soporto con mucha paciencia. Eso forma parte de la pereza de los críticos. De igual forma, en Colombia dicen que yo pertenezco a la revista *Mito*. Yo escribí en *Mito* dos poemas, no tengo nada que ver. Algunos integrantes murieron sin que yo los conociera, como Cote Lamus, como Castro Saavedra, no los conocí. Pero por pereza el crítico dice: ése escribe como Conrad y perteneció a la revista *Mito* y es un europeizante.

J.J.M.: *¿Influyó Una temporada en el infierno en alguna de sus obras?*

A.M.: Rimbaud influye en todo lo que yo escriba porque yo lo encuentro el otro gran poeta extraordinario y el gran destructor de mitos. Entonces, todo lo que escriba será una especie de homenaje a Rimbaud.

J.J.M.: *¿Por qué no le gusta Paradiso de Lezama Lima?*

A.M.: Es un libro excesivo, confuso, un poco elefantiásico. Lezama Lima es un poeta admirable y a veces un crítico extraordinario, pero aquí cae en una especie de barroquismo asfixiante, que no sabemos muy bien qué es lo que nos quiere contar. Así es como lo vivo yo, tiene momentos admirables y los que menos me gustan son los que más les gustan a los lectores, me refiero a toda esa parte erótica, homosexual. Me parece tan absolutamente obvia, tan conocida... Jean Genet escribió todo eso con una precisión brutal y con un estilo directo y sencillo.

J.J.M.: *Algunos críticos han manifestado que el exotismo de Álvaro Mutis proviene de Saint John Perse, ¿qué opina al respecto?*

A.M.: Exotismo es una palabra que detesto, nunca he buscado lo exótico, yo hablo siempre de cosas que conozco, que he visto, que no me parecen raras, que no me parecen exóticas. Pasé en el Trópico buena parte de mi juventud y si resulta exótico para los franceses o para los españoles, o para los ingleses, no es mi culpa. Yo hablo de mi mundo, de lo que yo sé, y por ejemplo a mí Melville o Saint John Perse no me parecen exóticos, son testimonios de una vida en los mares del sur, de una vida muy intensamente vivida. En el caso de Conrad, toda su obra es un testimonio de su tiempo, de capitán de barco, y con una fidelidad absoluta. Ahora, si eso resulta exótico para un señor que vive en Valladolid y no ha salido nunca de allí, eso es problema de ese señor, no mío.

Poesía

J.J.M.: *¿Cree que su obra, tan extensa como intensa, se haya impregnada de poesía, de tal modo que ésta constituye su savia, su esencia, su pivote?*

A.M.: Perfecto, se me ha secado la saliva de explicarlo, me he cansado. Mis siete novelas y todas las que salgan en un futuro son una consecuencia de mi poesía. Alguien que lea mis poemas con seriedad y con intensidad va a ver que allí está todo. Están los paisajes, están las situaciones. El que lea *Reseña de los hospitales de ultramar* no se extrañará de ninguna de las páginas de las siete novelas que he escrito. Es más, en las novelas vuelvo sobre eso y digo cuándo era cuidador de los enfermos y todo. Ése es mi truco.

J.J.M.: *¿La poesía que tenía que escribir ya está escrita o le queda mucho camino que recorrer?*

A.M.: Me queda muchísimo camino por recorrer. Yo he sido un gran perezoso, un gran descuidado. Yo sigo escribiendo poesía, tengo en preparación un libro que se llama *Doce carmine contra gentile* y ya hay varios poemas sobre eso: *Una condenación de los listos* y otras cosas.

J.J.M.: *Según el crítico colombiano Rafael Humberto Moreno Durán, el amor y la muerte son los temas fundamentales de la poesía de Mutis, ¿qué le parece?*

A.M.: Me parece un tanto simple, no se puede ser tan reductivo. Junto con el amor y la muerte están la ceguera del destino, la fatalidad, el recorrer tierras desconocidas, el arriesgar la vida... pero me parece terriblemente simplificado.

J.J.M.: *¿Podría ser La creciente el punto de partida de su producción poética?*

A.M.: Podría ser pero está escrito con mucha inmadurez, le falta mucha densidad. A este poema lo quiero mucho porque tiene muchos elementos que después se van a desarrollar en mi poesía, pero cada vez que lo leo, le encuentro mucha ingenuidad todavía. Lo escribí a los diecisiete años.

J.J.M.: *¿No lo ha corregido nunca?*

A.M.: No, eso no es jugar limpio. La poesía es un riesgo, entonces debes jugar y hacer pruebas desde abajo. Es como retocar las fotos, y de ese modo siempre sales guapo y joven. No, eso no es justo.

J.J.M.: *Su amigo Álvaro Castaño Castillo, director de la emisora H.J.C.K. de Bogotá, en la que usted trabajó, me comentó que La creciente es el poema que más admira de toda su poesía...*

A.M.: Eso tiene una explicación. Él y yo hemos compartido el mismo paisaje desde niños y hemos tenido las mismas experiencias desde jóvenes y nos obsesiona el mismo lugar: Tolima, Coello. Me gusta mucho que lo digas, pero es un poema que tiene mucha ingenuidad, pero bueno, así está. Para hablar de la majestad de esas aguas desplazándose en creciente, me parece que el *Nocturno sobre el Mississippi*, va más lejos, está más cultivado, más denso y desde el punto de vista del idioma el lenguaje es más culto, de menor extensión.

Narrativa

J.J.M.: *¿Hay realismo mágico en su narrativa?*

A.M.: No, imposible. El realismo mágico es una mentira inventada por Carpentier. El pensar que la literatura latinoamericana es la única que tiene realismo mágico es inútil. Mire, todos los románticos alemanes: Hoffmann, Heinrich von Kleist, Hölderlin... tienen una carga de realismo mágico, junto a la cual la de los escritores latinoamericanos que los críticos han metido en ese cajón artificial y caprichoso, ni existen. ¿Quiere tener un ejemplo de realismo mágico auténtico? El *Memorial del convento*, de José Saramago, un portugués, un europeo ciento por ciento. El realismo mágico es una mentira fatal. Aparece aquí la facilidad de los críticos de crear un cajón y entonces dejar todo solucionado.

J.J.M.: *De todas formas, numerosos críticos afirman que en Ilona llega con la lluvia está presente un realismo mágico muy bien definido.*

A.M.: ¿Realismo mágico?, si se trata de unos tipos que hacen un burdel que incluso yo conocí. ¡Si todo es de un realismo absoluto!, ¿qué es lo que tiene de mágico?, nada, para nada. Panamá es una ciudad llena de gringos, de judíos refugiados, en fin... nada más presente y menos mágico que eso.

J.J.M.: *¿Cuál es su trabajo narrativo más logrado?*

A.M.: *La última escala del Tramp Steamer*. Es la obra que más quiero y la que más trabajo me costó, y si tú la lees verás que está narrada con los mayores riesgos. Primero, hay una casualidad allí que el lector se traga, porque yo se la vendo con mucha malicia: y es que yo me encuentro con *Iturri* para que *Iturri* me cuente... Óyeme viejo, que me encontré primero con el barco cuatro veces y después me encuentro con *Iturri*. Yo mismo me di cuenta de todas esas dificultades, por eso sé de ese ir y venir de testimonios, de me dijeron, de me escribieron... así fue como supe contarla, pero la historia me gusta mucho, y naturalmente creo que se nota que estoy enamorado de *Warda*.

J.J.M.: *La mujer juega un papel importante en su producción literaria, ¿por qué mueren personajes femeninos tan vitalistas como Ilona?*

A.M.: Bueno, yo te voy a repetir una cosa que dice García Márquez: "yo no mato los personajes, los personajes se me mueren". Yo nunca me he preguntado por qué. Lo que sé es que mis lectoras femeninas, que son muchas, no me perdonan la muerte de Ilona, ni la de *Amparo María*, pero yo qué hago, si se murieron. Hasta el último momento yo no sabía que ellas se iban a morir.

J.J.M.: *Partiendo de lo que usted acaba de decir, ¿qué ocurre con La Machiche de La mansión de Araucaíma, la mata o se muere?*

A.M.: No, a *La Machiche* sí la maté, porque es el mal. Es la representación de un hecho que a mí me interesa enormemente, me inquieta, me mueve mucho: es la presencia del mal absoluto. Pero *Ilona* se me murió en las manos.

J.J.M.: *¿Y de Antonia, personaje de Amirbar, qué me dice?*

A.M.: *Antonia* es una mujer con un mundo desviado, no porque tenga relaciones sodomitas con los hombres, sino porque creía en la historia de que cuando tuviera un hijo se iba a morir. Por ello, ella misma se condicionó a seguir un camino brutal.

J.J.M.: *¿Qué opina de su cuento Antes de que cante el gallo?*

A.M.: Estuve a punto de destruirlo, pero le tengo mucho cariño porque a mí la figura de San Pedro me interesa mucho, y una de las cosas más inquietantes que hay es que Cristo haya fundado su Iglesia y haya creado el primer jefe de su iglesia con el hombre que lo negó, con el hombre sin la condición humana más esencial, eso es maravilloso. Hay un bellissimo poema a San Pedro de Fina García, la esposa de Cintio Vitier, en el que se desarrolla esa idea, pero es una idea que me acompaña desde niño ya que tiene una fecundidad prodigiosa.

J.J.M.: *¿Con qué Bolívar se queda, con el de García Márquez o con el de Kronfly?*

A.M.: El de Gabriel se parece demasiado a Gabriel, el de Kronfly está muy logrado y se acerca a las grandes debilidades de Bolívar, pero tampoco es mi Simón. Yo tengo otra idea de Bolívar bastante distinta que está en *El último rostro*, que es el gran derrotado por culpa de él mismo, pero es el típico personaje romántico. Yo creo que Bolívar es un personaje escapado de Byron, y eso es lo patético y él lo sabía porque días antes de morir dice: "Aré en el mar y edifique en el viento". Fíjate qué idea más romántica, es propio de Byron.

J.J.M.: *¿Por qué nos muestra a Simón Bolívar en decadencia?*

A.M.: Me interesaba muchísimo esa toma de lucidez, esa toma de conciencia, ese instante en el que comete errores fatales. Es conmovedor el hecho de poner a Páez en Venezuela, Santander en Bogotá y Flores en Ecuador, sus tres enemigos más feroces y creer en ellos y pensar que con eso ya se arreglaban las cosas. Es un hombre construyendo su propio derrumbe, él es el culpable de todo lo que le pasó y debemos leer las cartas para darnos cuenta.

J.J.M.: *¿De no haber estado en la cárcel, hubiera escrito alguna vez La muerte del estratega?*

A.M.: Lo dudo porque fue tan intensa esa experiencia, tan al fondo del pozo, que mi inmenso amor

por Bizancio —que sigue siendo intacto—, en ese momento me ayudó enormemente. Por eso seguí leyendo libros de historia bizantina en la cárcel, y la creación del destino de Alar me ayudó mucho a arreglar mi propio destino... hasta donde se pudo arreglar.

J.J.M.: *¿Fue una experiencia positiva estar en prisión?*

A.M.: Enormemente positiva, pero muy dolorosa, horrible, no se la deseo a nadie ni la desearía tener más. Esa experiencia me enseñó a ver a los hombres desnudos con su verdad absoluta, como se ven en la guerra, en las trincheras. Ahí no puedes contar historias: que yo soy de una familia conocida, que mi papá es muy rico, allí no te escuchan porque estás al final

de la cuerda. Ahí tú eres tú solo, eso es muy importante.

J.J.M.: *Jorge Luis Borges llegó a decir que La muerte del estratega había sido uno de los mejores cuentos que leyó, ¿qué opina de esta apreciación?*

A.M.: Con eso como, con eso vivo. Me alegra muchísimo porque es un relato que yo quiero mucho y que Borges haya dicho eso me entusiasma bastante. Yo soy un gran admirador de Borges y coincido con él en el gusto por lo bizantino. De todas formas las referencias que él tiene de Bizancio no son superficiales, pero sí muy circunstanciales. Entonces, sin intentar dejar una declaración pedante, no es ésa mi intención, yo creo que he leído mucho más y me he enterado mucho más sobre Bizancio que él.

